

Actores en la comunicación de la laurisilva: expertos, periodistas y divulgadores. Nivel de conocimiento en Canarias

Mayer Trujillo Palenzuela
mayertrujillo@gmail.com

José María Fernández-Palacios
jmferpal@gmail.com

JOSÉ MAYER TRUJILLO PALENZUELA (Los Silos, Tenerife, 1977), licenciado en Biología y en Ciencias de la Información por la Universidad de La Laguna, doctor en Periodismo y Máster en Viticultura, Enología y Dirección de Empresas, es profesor asociado de Periodismo en la Universidad de La Laguna con sus líneas de investigación centradas en el Periodismo Científico en las Islas Canarias. Ha sido editor-jefe de *Canarias Radio La Autonómica*, presentador de los programas *Canarias Directo* y *30 Minutos de Televisión Canaria*; y, en la actualidad, es el director de contenidos de *COPE Canarias*, donde presenta y dirige el magacín *La Mañana en Canarias*.

JOSÉ MARÍA FERNÁNDEZ-PALACIOS MARTÍNEZ (Las Palmas, 1958) es catedrático de Ecología de la Universidad de La Laguna y responsable del Grupo de Investigación de Ecología y Biogeografía Insular. Es autor o coautor de un centenar largo de artículos publicados en revistas científicas de impacto, incluidas *Nature* y *Science*, así como de una docena de libros, entre los que cabe destacar *Island Biogeography. Ecology, Evolution and Conservation*, editado por Oxford University Press.



Resumen

La presente comunicación se basa en una investigación doble: una encuesta para determinar el nivel de conocimiento de los canarios sobre la laurisilva y un cuestionario a expertos para analizar los datos obtenidos y para profundizar en la forma en que se comunica este valioso ecosistema. La comunicación termina con una serie de propuestas para mejorar la deficiente situación que nos hemos encontrado.

Palabras clave

Periodismo científico, comunicación científica, laurisilva, ecología, Islas Canarias.

Abstract

The present contribution is based on a double research. On the one hand, a survey to determine the knowledge level of the Canarian society about the laurel forest and, on the other hand, a questionnaire to experts to analyse the data obtained and to deepen the way in which this valuable ecosystem is communicated by the mass-media. The contribution ends with a series of proposals for improving the deficient situation found.

Keywords

Scientific journalism, scientific communication, laurisilva, ecology, Canary Islands.

Actores en la comunicación de la laurisilva: expertos, periodistas y divulgadores. Nivel de conocimiento en Canarias

Mayer Trujillo Palenzuela
Universidad de La Laguna

José María Fernández-Palacios
Universidad de La Laguna

Introducción

El libro *La Laurisilva. Canarias, Madeira y Azores*, coordinado por el segundo autor de esta contribución, supuso un claro estímulo para realizar esta comunicación puesto que ha marcado un hito en la divulgación de la laurisilva en Canarias. Nunca antes se había publicado una obra comprensible para el gran público, de forma monográfica y, además, dedicada a nuestro archipiélago y al de Azores y Madeira.

Nos planteamos averiguar hasta qué punto los habitantes del archipiélago canario conocían este valioso ecosistema y sus beneficios para los territorios insulares. Para ello, trazamos una doble línea en la investigación: una encuesta representativa sobre los niveles de conocimiento, por un lado, y entrevistar a los principales expertos sobre laurisilva que tenemos en Canarias, por otro.

La encuesta la diseñamos con diez preguntas de menor a mayor complejidad. El tipo de pregunta nos permitió determinar hasta qué punto conoce el encuestado la laurisilva. Cada cuestión contó con cuatro posibles respuestas, de las que únicamente una es verdadera. Preguntamos desde lo más básico (¿Qué es la laurisilva?) hasta cuestiones vinculadas a las especies propias (árboles o aves que pertenecen a este ecosistema).

La entrevista a los principales expertos partió de los datos de la encuesta para luego evaluar cómo comunican los que más saben sobre este ecosistema, si se sienten satisfechos de su labor divulgativa y, por último, qué papel juegan los medios de comunicación y los periodistas en la transmisión de todo lo que tiene que ver con la laurisilva.

Acabamos con un listado de conclusiones como análisis de los resultados obtenidos y una serie de propuestas para mejorar el conocimiento de la laurisilva y para promover un mayor respeto hacia este ecosistema y los valores de conservación que se precisan para mantener estos singulares espacios de la naturaleza.

Resultados de la encuesta

La encuesta se realizó en mayo de 2018 y se contactó principalmente con los encuestados a través de medios digitales, aunque para completar la muestra y para que fuera representativa se utilizó también la base de datos de la empresa responsable del estudio *Valóranos.com*. Los encuestados son en su amplia mayoría residentes en el archipiélago canario, aunque un mínimo porcentaje (3%) respondió desde fuera de Canarias.

La encuesta fue contestada por más de 300 personas. Dado que se trató de un cuestionario en medios digitales, se pudo detectar que determinadas personas lo abandonaron sin concluirlo. Ignoramos si el motivo era el desconocimiento de las respuestas o que no quisieron dedicar unos minutos a la misma. A continuación, detallamos las preguntas y las opciones de la encuesta:

1. Indícanos tu género: a) Femenino; b) Masculino. **2.** Indícanos tu edad: a) Menos de 16 años; b) Entre 16 y 30 años; c) Entre 31 y 55 años; y d) Más de 55 años. **3.** Indícanos tu isla de residencia. **4.** ¿Qué es la laurisilva?: a) Una especie vegetal; b) Una conocida discoteca; c) Un tipo de bosque; d) Una marca de cosméticos; e) No lo sé. **5.** ¿Por qué es importante la laurisilva?: a) Porque fue el bosque que existió en Europa hace millones de años; b) Porque es un tipo de bosque exclusivo de Canarias; c) En realidad no es especialmente importante; d) No lo sé. **6.** ¿Con qué otros archipiélagos comparten las Canarias la laurisilva?: a) Azores y Madeira; b) Madeira y Cabo Verde; c) Hawái; d) Baleares; e) No lo sé. **7.** ¿En qué lugar de las islas se desarrolla la laurisilva?: a) En las medianías a sotavento; b) En las cumbres de las islas más altas; c) En las medianías a barlovento; d) En las zonas costeras; e) No lo sé. **8.** ¿Qué factor climático es indispensable para que la laurisilva pueda prosperar?: a) Las nevadas de invierno; b) La influencia del mar de nubes; c) El influjo de la maresía; d) La calima del Sahara; e) No lo sé. **9.** ¿Dónde se encuentran las mejores manchas de laurisilva de Canarias?: a) En La Gomera; b) En La Palma; c) En Tenerife; d) En Gran Canaria; e) No lo sé. **10.** ¿Ha visitado alguna vez un bosque de laurisilva?: a) Habitualmente; b) Alguna vez; c) Nunca, pero sé dónde está; d) No sabría ni a dónde dirigirme. **11.** ¿Cuál de estos árboles pertenece a la laurisilva?: a) Viñátigo; b) Acebuche; c) Pino; d) drago; d) No lo sé. **12.** ¿Cuál de estas aves pertenece a la laurisilva?: a) Cuervo; b) Paloma turquí; c) Pinzón azul; d) Caminero; e) No lo sé; **13.** ¿Cómo se llama el Parque Nacional que protege la laurisilva en Canarias?: a) Taburiente; b) Teide; c) Timanfaya; d) Garajonay; e) No lo sé.

Solo se podía marcar una opción porque la diseñamos para solo una respuesta fuera válida- Analizamos ahora los resultados de la encuesta y qué interpretación damos a algunas respuestas incorrectas:

- 1) ¿Qué es la laurisilva? Esta es la pregunta que más acertaron los encuestados. Un 83% supo responder correctamente: un tipo de bosque. Aunque un 14% se equivocó y contestó que era una especie vegetal. Esto nos lleva a pensar que, si las opciones de respuesta hubieran sido más rebuscadas, probablemente no tendríamos este porcentaje tan alto de aciertos. Dado que nuestro objetivo era descubrir qué conocimiento tiene la población sobre la laurisilva,

esta pregunta era de elevada trascendencia dado que se trata de la pregunta más básica que se puede realizar.

- 2) ¿Por qué es importante la laurisilva? En esta cuestión nos encontramos con más dificultades para acertar, de hecho, un 57% no responde correctamente (un 54% marca que es un bosque exclusivo de Canarias y un 3% no sabe por qué es importante la laurisilva). Solo el 43% responde que se trata de un bosque que existió hace millones de años en Europa. Por tanto, en la primera pregunta que profundizamos sobre la laurisilva, más de la mitad de los encuestados se equivoca en la respuesta.
- 3) ¿Con qué otros archipiélagos comparten las Canarias la laurisilva? En esta pregunta sí nos encontramos con un alto porcentaje de acierto: el 67% responde que con Azores y Madeira. Aunque no debemos despreciar que el 34% se equivoca o no lo sabe. Un 18% responde que compartimos la laurisilva con Madeira y Cabo Verde. Esta pregunta tiene especial importancia dado que la presente comunicación se defendió en el *III Congreso de Historia del Periodismo Canario* que estaba dedicado a la Historia y comunicación social en la Macaronesia; y porque la investigación parte de la publicación del libro *La laurisilva. Canarias, Madeira y Azores*.
- 4) ¿En qué lugar de las islas se desarrolla la laurisilva? Solo un 43% responde correctamente: en las medianías a barlovento. La empresa que realizó la encuesta nos puntualizó que quizá las respuestas con términos como «barlovento» o «sotavento» pudieron influir en el porcentaje de aciertos. Una apreciación que debemos tener en cuenta, aunque no debemos olvidar que los encuestados respondieron por medios digitales. Luego, podrían haber consultado sobre la marcha que significa cada cosa en internet.

El porcentaje más alto de equivocados responde que la laurisilva se desarrolla en las cumbres de las islas más altas. Si a esto sumamos los que responden que se da en las medianías a sotavento y los que no lo saben, nos encontramos con que un 57% no conoce dónde se desarrolla la laurisilva. Nos parece especialmente grave dado que entendemos que a esta pregunta se podría responder de forma correcta si se visitara con una mínima frecuencia.

- 5) ¿Qué factor climático es indispensable para que la laurisilva pueda prosperar? Esta es la pregunta que mayor porcentaje de aciertos obtiene. Un 86% responde que es la influencia del mar de nubes lo que condiciona el desarrollo de la laurisilva, frente al 14 % que no lo sabe o responde erróneamente. Con este dato tan amplio, se puede decir que se entiende el concepto del mar de nubes y su importancia para la laurisilva. Quizá no se conozca con la precisión de que significa un clima particular y un régimen de precipitaciones abundante.

Podría ser interesante ampliar esta investigación para determinar hasta qué punto se valora en el archipiélago la influencia de los Alisios y la humedad que descargan principalmente en las vertientes norte de las islas con más altura. La llamada precipitación horizontal que se produce al chocar con la vegetación y que supone un regalo para las islas de valor incalculable.

- 6) ¿Dónde se encuentran las mejores manchas de laurisilva de Canarias? El 64% coincide de forma correcta en otorgar a la isla de La Gomera la mejor mancha de laurisilva. Un 19% piensa que está en Tenerife y un 11% en La Palma. Incluso llama la atención que un 2% diga que está en Gran Canaria a pesar de que es la isla con la laurisilva más castigada por la acción del hombre. No debemos olvidar que el único Parque Nacional del archipiélago que protege un ecosistema de la laurisilva se encuentra en La Gomera y quizá esto marque la diferencia.
- 7) ¿Ha visitado alguna vez un bosque de laurisilva? El 55% de los encuestados responde que alguna vez ha visitado la laurisilva y un 30% que lo hace habitualmente. Por tanto, tenemos un 85% de participantes en la encuesta que manifiesta haber visitado un bosque de laurisilva. Llama la atención que un 15% no haya estado y la mitad de estos ni siquiera sepan a dónde dirigirse para disfrutar de la laurisilva.
- 8) ¿Cuál de estos árboles pertenece a la laurisilva? A medida que profundizamos en el cuestionario, nos encontramos con más desconocimiento sobre la laurisilva. Solo un 44% acierta que es el viñátigo el árbol que pertenece a la laurisilva. Visto de otra forma: un 56% desconoce que el viñátigo pertenece a la laurisilva. Se trata de un árbol muy representativo, puesto que sus hojas se vuelven rojizas al envejecer y dan un color característico al mantillo que cubre el suelo. En el pasado se utilizó su madera—de color rosado— en la ebanistería fina y en las construcciones navales. Se le conocía como la «caoba de Canarias». También se utilizan plantas jóvenes de viñátigo (*Persea indica*) para injertar variedades de aguacate (*Persea americana*) y así evitar el ataque de un hongo.

Un 20% responde que es el acebuche (*Olea cerasiformis*) el árbol que pertenece a la laurisilva. Se trata de un arbusto propio de los bosques termófilos, con hojas de color verde brillante en el haz y blanco en el envés. Puede alcanzar hasta 12 metros de altura. Se encuentra entre los 100 y los 600 metros de altura, por debajo de la laurisilva. Es endémico del archipiélago, se encuentra distribuido por todas las islas, pero con mayor presencia en la isla de Gran Canaria. Es el pariente silvestre del olivo, pero no se aprovechan sus frutos para la producción de aceite y aceitunas. Sin embargo, su madera se utilizó mucho como combustible y para fabricar herramientas de labranza. El palo de la tradicional lucha del garrote se obtenía muchas veces de este árbol. Quizá por todas estas cuestiones descritas este nombre les sonaba y lo vincularon a laurisilva.

- 9) ¿Cuál de estas aves pertenece a la laurisilva? Esta es la pregunta con mayor porcentaje de error. Casi el 70% no acierta cuál es el ave que pertenece a la laurisilva, la paloma turqué (*Columba bollii*). Hasta un 29%—casi el mismo porcentaje de la respuesta correcta—responde que es el pinzón azul (*Fringilla teideae*). También es significativo que un 31% responde que no lo sabe.
- 10) ¿Cómo se llama el Parque Nacional que protege la laurisilva en Canarias? Se trata de la tercera pregunta que más aciertos concita: un 79% da con el Parque Nacional de Garajonay. Aunque un 21% se equivoca o no lo sabe. Re-

cordemos que Garajonay es el principal exponente de la laurisilva canaria, la mejor muestra de este bosque relíctico del terciario. Por este motivo fue declarado en 1981 como Parque Nacional, en 1986 la Unesco lo incluyó entre los bienes que forman parte del Patrimonio de la Humanidad y desde 2012 es Reserva de la Biosfera conjuntamente con toda la isla.

Por último, añadimos algunos datos interesantes más que se extraen de la encuesta: a) Cuanto más joven es el entrevistado, mayor desconocimiento presenta, hecho que nos preocupa profundamente. Los que más acertaron se sitúan en la franja de 31 a 55 años; b) La Gomera es la isla cuyos residentes mejor nota media sacan: un 7,33 sobre 10. Y la peor es la isla de Gran Canaria. Las mejores notas se dan en las islas occidentales; y c) Los que visitan la laurisilva habitualmente son los que obtienen una nota más alta: un 7.16 sobre 10.

Entrevista a expertos

La segunda parte de la investigación en la que basamos esta comunicación consistió en entrevistar a los mejores expertos que tenemos en laurisilva en Canarias, a los que más conocen este ecosistema, para analizar con ellos los resultados obtenidos en la encuesta y para conocer el estado de conservación, la eficacia de los planes de recuperación, la importancia que dan las administraciones y cómo podemos mejorar el nivel de conocimiento de la sociedad canarias. A continuación, se relacionan los expertos que han participado desinteresadamente en este trabajo:

1. Antonio Machado, biólogo, entomólogo, experto en coleópteros y exdirector del Observatorio Ambiental de Granadilla;
2. Octavio Rodríguez Delgado, profesor titular de Botánica de la ULL e investigador histórico;
3. Wolfredo Wildpret, catedrático de Botánica de la ULL hasta su jubilación en 2003 y fundador, y primer presidente, del grupo ecologista ATAN;
4. Pedro Luis Pérez de Paz, catedrático de Botánica de la ULL, experto en flora y vegetación macaronésicas;
5. Manuel Nogales, doctor en biología, investigador del CSIC, director del IPNA, especialista en zoología de vertebrados e interacciones planta-animal en islas;
6. Aurelio Martín, profesor titular de Zoología de la ULL, ornitólogo, experto en las palomas endémicas de la laurisilva;
7. Marisa Tejedor, catedrática en Edafología y Química Agrícola en la ULL y ex rectora de dicha Universidad;
8. Alfredo Reyes, doctor en Biología, director del Jardín de Aclimatación de La Orotava, experto en la vegetación y flora de la Macaronesia;
9. Juana María González Mancebo, profesora titular de Botánica de la ULL;
10. Ángel Fernández, director conservador del Parque Nacional de Garajonay.
11. Pedro Felipe Acosta, director de documentales de naturaleza como *Garajonay y la amenaza del fuego*.

Como se deduce de sus especialidades, se trata de un análisis muy rico, desde distintas ópticas. La casi totalidad de las ideas expresadas en los siguientes epígrafes les pertenecen y solo hemos entrecomillado aquellas frases literales más significativas o con más fuerza. Agradecemos su participación en este trabajo y la generosidad de-

mostrada en las consultas. El nombre de los siguientes apartados resume las cuestiones que les hemos realizado.

Importancia de la laurisilva

La mayor relevancia se la otorgan los expertos al agua, a la aportación hídrica que supone un ecosistema de estas características para la isla que lo conserva. La captación de la humedad que nos regalan los vientos Alisios, la recarga de los acuíferos, el mantenimiento del agua en el suelo o la reducción de la evaporación, la conservación del suelo, etc. Hablar de laurisilva es hablar de agua. Si no fuera por la laurisilva, tendríamos un paisaje africano. La laurisilva es un bosque que por su situación y complejidad es una potabilizadora natural. Con el incendio del Parque Nacional de Garajonay se redujo claramente el caudal de los nacientes.

En el pasado, la visión utilitarista que se tenía del monteverde (concepto que incluye también el fayal-brezal, además de la mejor expresión de la laurisilva) era aún mayor, pues se aprovechaba de forma intensa: leña para cocinar, para producir carbón, las horquetas para los cultivos, la hojarasca como abono y hasta la tierra para preparar zonas infértiles —como los malpaíses o terrenos de suelo de poca calidad— para los cultivos. Las charcas de Erjos, en el municipio de Los Silos (Tenerife), son un ejemplo de cómo se extrajo tanto suelo para los cultivos que se alcanzó una zona impermeable en la que actualmente se retiene el agua en forma de charcas. Sin olvidar que en épocas de necesidad o escasos recursos también se utilizaron determinados frutos como un aporte nutricional, además de materia prima para la fabricación de gofio o licores.

En la actualidad, dada la protección de la que gozan estos espacios, se aprecia como recurso turístico: para la práctica del senderismo y como paisaje atractivo que capta la atención de los numerosos turistas que nos visitan. Se trata de un valor económico dado que supone una diversificación del turismo de sol y playa, enriquece la oferta turista que tenemos. Tampoco debemos olvidar que supone un foco de investigación importante y un laboratorio natural para nuestros científicos y los que vienen de fuera. Por tanto, la utilidad ha cambiado con el paso del tiempo hacia un modelo más respetuoso.

Otro valor que se enfatiza es la biodiversidad que alberga. No en vano se trata del bioma más diverso de todos los presentes en Canarias. En palabras de Wölfredo Wildpret, «lo que menos se ve es lo que más abunda», en referencia a los invertebrados. La laurisilva es el hábitat de todas esas especies. Si desapareciera, la mayoría de sus singulares habitantes se extinguirían porque son endémicos. Ángel Fernández lo describe como «el ecosistema de la UE con mayor número de endemismos, por su naturaleza antigua y por su condición insular».

Y la biodiversidad va de la mano de otra característica que la convierte en única: su antigüedad. Se trata de un bosque relíctico del terciario, es decir, un fósil viviente que existió en el Mediterráneo y norte de África hace unos 20 millones

de años y que, debido a las glaciaciones, solo se pudo conservar en determinadas zonas como Canarias.

Grado de conservación

Ante esta pregunta, los especialistas consultados nos realizaron diversos matices. Primero, distinguieron por islas los grados de conservación; en segundo lugar, diferenciaron tres etapas: el período de los aborígenes, el tiempo tras la conquista y la aparición del butano. Tras la conquista, se esquilmo con mucha dureza el monte porque la madera se usó como combustible y otros fines. Esto provocó, por ejemplo, su casi total desaparición en la isla de Gran Canaria.

Nuestros mayores tienen tan fresco en sus cabezas el aprovechamiento intensivo que se hacía del monte que defienden con ardor que se mantenga limpio. Una frase representativa que escuchamos de ellos con frecuencia es la siguiente: «en mi época no había ni una ramita fina en el suelo». Pero ante esta posición, los expertos consultados aclaran que el estado natural de la laurisilva prescinde de la intervención humana. De aquí que los planes de protección no contemplen ningún tipo de extracción, ni siquiera de los árboles que mueren de forma natural. Antes resultaba casi imposible contemplar un tronco en descomposición en el suelo.

Además, antes de hablar de grados de conservación, introducen otra cuestión importante: delimitar las zonas a describir. No se puede hablar de una isla con una visión global sino hay que entrar al detalle, a una zona concreta porque el estado de conservación cambia mucho. Pues bien, refiriéndose a las zonas más señeras, a las mejor conservadas, esta es la media que obtenemos de todas sus puntuaciones: La Gomera (7), La Palma (6,5), Tenerife (6), El Hierro (5) y Gran Canaria (0.1). Como se puede comprobar por el valor numérico, la mejor representación de la laurisilva la tiene La Gomera en el Parque Nacional de Garajonay. Recordemos que Lanzarote y Fuerteventura no albergan este tipo de vegetación, aunque quedan algunos vestigios de que existió en el pasado en Jandía (Fuerteventura) de un tipo de laurisilva seca y apuntes históricos que hablan de la presencia de algunas especies propias de la laurisilva en Lanzarote. La media de conservación de todas las islas—repetimos, teniendo en cuenta la evolución que ha tenido en el pasado— se aproxima al 6,5.

Planes de conservación

Se estiman especialmente las figuras de protección que dimanen de diferentes leyes para que estas zonas de gran valor ambiental se mantengan y mejoren en el tiempo. Calificación muy distinta otorgan a los planes de conservación y recuperación, incluso algunos de los entrevistados entienden que las zonas donde no se ha realizado nada, se ha recuperado mejor.

La profesora González Mancebo recalca que «si estos espacios votaran, seguro que estarían mejor conservados». Pero la realidad nos dice que ni pasan por las urnas ni tienen voz para quejarse. Los que pueden reclamar esto son los ciudadanos, pero como ya hemos apuntado en este trabajo, para eso resulta necesario que se mejore la comunicación y se entienda su importancia hasta el punto de que se reclame políticamente su conservación.

Antonio Machado dice que «las medidas de protección pasiva han resultado bastante eficientes y las de gestión activa algo menos». También Ángel Fernández habla de que «la planificación de la protección se ha hecho bien, pero la práctica no tanto». Recalca, además, que «se trata de ecosistemas que poseen el mayor número de especies de flora amenazada de España».

Y una cuestión más que destacan, la preocupación por la falta de control de especies introducidas que son depredadoras. Como, por ejemplo, los gatos que se comen aves. «Nada de lindos gatitos; se comen los pollos de aves protegidas», recuerda Juana María González Mancebo. O las cabras que exterminan las plantas que tratan de prosperar. Una lucha complicada esta, dado que los movimientos animalistas tienen lamentablemente ya más influencia social que las recomendaciones de los científicos.

Importancia que han dado las administraciones a este bosque

Los expertos coinciden en que se ha dado importancia al bosque, pero que ello no se ha traducido en hechos: ha sido más de cara a la galería. Lo que sí destacan son las figuras de protección, que han permitido salvaguardar casi un 50% del territorio de intenciones urbanísticas o de otros fines.

Para González Mancebo, «la laurisilva mejor gestionada está en el Parque Nacional de Garajonay, donde se están haciendo esfuerzos de restauración y seguimiento de las zonas que no se manejan, gestión de las especies amenazadas y de las especies invasoras, de los herbívoros, que se abaten para que no hagan daño. Es la mejor gestionada».

Otro asunto que denuncian es que los parques nacionales, desde la transferencia de competencias a la comunidad autónoma, han perdido un 50% del presupuesto, especialmente en materia de conservación.

González Mancebo se pregunta qué porcentaje se dedica del presupuesto, por ejemplo, en el Parque Rural de Anaga (Tenerife) en conservación, que es el primer punto de toda España en especies amenazadas. Su respuesta es clara, «el mayor porcentaje se dedica a pistas, a carreteras, a contentar a los vecinos. Esto es un ejemplo del verdadero interés de las administraciones en la conservación». Debemos indicar que en este caso el Parque Rural de Anaga depende del Cabildo de Tenerife, administración de gobierno insular. Como hemos comentado ya, si la gente lo conociera más, haría más presión para conservar y se dedicaría más dine-

ro. Pero un conocimiento superficial, muchas veces emocional, no es suficiente para que cale su reclamación.

¿Conoce la sociedad canaria la laurisilva?

Los expertos nos dicen que los canarios tienen una visión superficial y algunos ni siquiera eso. Que se conocen unos conceptos mínimos, pero ya se pierden en el ámbito de las especies y, mucho más, en la importancia que tiene realmente. En esta línea, nos apunta González Mancebo que «una cosa es pasar por la laurisilva y otra cosa, conocerla». Lo dice en relación a los muchos senderistas que se quedan simplemente con una visión global de los sitios por los que caminan. Nos inciden en que se confunde con mucha frecuencia la laurisilva con un árbol.

En general, la gente del campo o la gente que vive cerca es la que conoce la laurisilva. La gente de fuera dará una definición, pero no la conocerá realmente, según Pérez de Paz. Un conocimiento básico del concepto, muy superficial. Para Pedro Luis Pérez de Paz «la gente vive de espaldas al territorio, nos hemos convertido en urbanitas». Y esto se traduce en desconocimiento no solo de la laurisilva sino de otros tipos de vegetación característicos de Canarias, como el cardonal-tabaibal o los bosques termófilos. «Me encuentro cada vez con más jóvenes que no conocen qué es una tabaiba», nos reconoce con cierta pena Octavio Rodríguez.

Las nuevas generaciones ven un conjunto de árboles, pero no son capaces ni siquiera de diferenciarlos. La enseñanza media no está cubriendo este déficit. Hay que enseñar más en el campo. Esto precisa que los profesores dominen mínimamente estos contenidos. Sin embargo, Wolfredo Wildpret nos dice que no entiende «cómo han podido quitar de la formación de los maestros la educación ambiental».

Y sobre los movimientos conservacionistas o ecologistas, diagnostican que, en términos generales, hay poca base, poco conocimiento para dar solidez científica a sus peticiones. Se quedan en discursos que tienen más argumentos emotivos que principios apoyados en la investigación.

¿Le da el canario el valor que realmente tiene la laurisilva?

Antonio Machado opina que «la sociedad sabe que es algo importante que hay que conservar, se ve como un patrimonio y se valora. En el pasado se le daba un valor más utilitarista, ahora se vincula más al senderismo y al turismo ese valor».

Wolfredo Wildpret echa de menos la educación ambiental en los centros educativos porque eso permitiría que se conociera los valores no solo de la laurisilva, sino de todos los espacios con los que contamos en el archipiélago. Marisa Tejedor apoya también esta tesis porque «no se puede dar valor a una cosa que no se conoce bien».

Para Octavio Rodríguez existe otro termómetro infalible: cuánto se respetan los espacios naturales. A su juicio, muchas personas «no hacen más barbaridades por miedo a las sanciones». Por tanto, podríamos decir que el cariño a la tierra que se expresa con movimientos políticos, con actos de defensa del paisaje o, incluso, con acciones culturales como las canciones, debe traer la coherencia del cuidado en el día a día. De lo contrario, no estaríamos hablando de un valor interiorizado.

¿Qué puntuación daría al esfuerzo que ha hecho usted por comunicar la laurisilva a la sociedad?

En esta cuestión le pedíamos además que se puntuaran del 0 al 10 en su labor comunicativa. De media, nos sale una puntuación de notable. Algunos se ponen un 5 raspado porque reconocen que sus jornadas laborales están ya muy cargadas y que la investigación y la burocracia les absorbe demasiado. Otros, por el contrario, muestran con orgullo una vida profesional dedicada a la enseñanza universitaria, a transmitir sus conocimientos en el aula, a dar charlas y escribir libros de divulgación. También nos mencionan su disponibilidad con los medios de comunicación cuando son solicitados. Eso sí, todos dicen que siempre se puede hacer algo más.

Ángel Fernández se puso un 5, reconoce su parte de culpa porque es muy mejorable lo que hacen. Dice que incluso se pondría un 4. No se siente satisfecho del todo. Sin embargo, Octavio Rodríguez, que lleva 38 años como profesor, a todos sus alumnos los ha llevado a la laurisilva en varias ocasiones para darles una explicación muy completa. Aunque reconoce que «hay alumnos que tienen mucho interés y lo retienen todo, y otros, casi nada. Y eso que hablamos de alumnos de biología». Interesante este matiz que nos apunta, porque si esto ocurre con alumnos que se forman en esa materia, cuánta dificultad nos encontraremos en despertar el interés del común de los ciudadanos.

¿Existe una buena divulgación sobre la laurisilva?

Todos coinciden en que se ha avanzado mucho, «incluso más de lo que pudimos soñar en los años 70 y 80», según Antonio Machado, aunque entiende que se puede mejorar. Otros son más críticos y hablan de que es casi nula. Pedro Felipe Acosta, experto en documentales, nos confirma que no se ha realizado un monográfico sobre la laurisilva y que cada vez hay menos subvenciones para trabajos divulgativos en beneficio de trabajos de ficción, como cortos y otras creaciones cinematográficas.

Para muchos, el libro *Parque Nacional de Garajonay. Patrimonio Mundial* es una buena publicación, pero dirigida a personas con conocimientos, no para el gran

público. González Mancebo nos recuerda que «hace falta una publicación más sencilla, utilizar las redes. Recambio generacional, hay que llegar a la gente joven».

También nos recuerdan que se están perdiendo las asociaciones que salían a caminar y que ayudaban a interpretar y a conocer la naturaleza. Nos recalcan que la gente joven se dirige a los deportes, pero se ha perdido el componente de encuentro con la naturaleza, «buscan más el esfuerzo físico que el contacto con el medio».

Octavio Rodríguez reconoce que no hay una buena divulgación, que, si se quiere que un mensaje cale, hay que repetirlo. Y esto exige mensajes en forma de buenos documentales que se renueven con cierta frecuencia.

¿Faltan proyectos divulgativos?

Para Antonio Machado lo que falta son «proyectos interpretativos en contacto directo con la laurisilva, y menos instrucción y explicaciones apoyadas en la tecnología. Echa de menos un documental o pequeña serie con calidad y rigor que incorpore al hombre y la perspectiva histórica de necesidad, uso y abuso».

Casi todos coinciden en que faltan proyectos divulgativos, no solo de la laurisilva, sino de la naturaleza en general. Hay muchos libros en el ámbito científico, pero no son atractivos para el público en general, que se le caen de las manos por el nivel y por el elevado número de tecnicismos.

González Mancebo echa de menos también que se divulguen los problemas y las causas que los producen. Por ejemplo, «uno de los grandes problemas es el ganado asilvestrado, las cabras se están comiendo todo, los árboles de la laurisilva se lo están comiendo las cabras. Hay que eliminar las cabras, pero no se ha quitado ninguna cabra. Hay que poner a la opinión pública frente a los problemas que tiene la laurisilva para que entienda las causas y se posicionen a favor de la conservación».

¿Cuál es el que más valora?

Se resalta la última creación: *La Laurisilva. Canarias, Madeira y Azores*, coordinado por José María Fernández-Palacios, porque se trata de un libro que puede leer cualquiera, sin el requerimiento de tener conocimientos previos. Su vocación divulgativa es una de las condiciones que aprecian los entrevistados.

Octavio Rodríguez recuerda una serie del periódico *Canarias 7* que le gustó mucho: una colección de videos de los parques de Canarias, dirigidos por Antonio Machado. Pero que después de esto no se ha vuelto a realizar nada de esas características.

El documental *Garajonay y la amenaza del fuego*, de Pedro Felipe Acosta, es una obra muy valorada por la mayoría de los entrevistados por su calidad cinema-

tográfica, pero sobre todo porque explica muy bien las consecuencias a las que nos enfrentamos si no conservamos la laurisilva.

¿Informan bien los medios sobre la laurisilva?

La respuesta más repetida es que no informan bien, pero que tampoco se informa con la regularidad que se precisa. Suspenden la labor de los medios. Además, añaden que solo informan cuando hay problemas. Coinciden todos en que son insuficientes los temas de naturaleza.

González Mancebo es más crítica, se pregunta si realmente los medios informan sobre la laurisilva. Echa de menos informaciones sobre la laurisilva, mientras que sobre los futbolistas «sale hasta las novias que tienen, si se cortaron el pelo o si les duele una muela».

Para Pérez de Paz, los medios pueden hacer mucho más. Pero también reconoce que los expertos podrían hacer mucho más por ayudar a los periodistas a dominar estos asuntos y a entender su importancia.

¿Están los periodistas bien formados para informar sobre la laurisilva? ¿Tienen los conocimientos adecuados?

Todos los entrevistados responden que no, que les falta la formación adecuada para tratar estos temas. Que por las informaciones que han leído y por las conversaciones que han mantenido con la mayoría de los periodistas, detectan un déficit formativo muy importante.

Presuponen que el problema parte de que son periodistas genéricos y no están especializados. «Si nadie se lo ha enseñado, no tienen por qué saberlo», reconoce Pérez de Paz. Octavio Rodríguez apunta en la misma dirección: «la mayoría de los periodistas no están bien formados. No dominan el tema porque no se les ha explicado. Hay pocos periodistas de naturaleza. Si se les hiciera cursillos periódicos, se les llevara de excursión, eso permitiría que tuvieran cierta base para afrontar asuntos más complejos en sus publicaciones. Lo que nos solemos encontrar es que tienen algunas ideas pilladas con pinzas».

Wolfredo Wildpret también defiende que necesitamos expertos que dediquen tiempo a la divulgación y a participar en los medios, a enseñar a los profesionales de los medios para que puedan elevar sus conocimientos y, por tanto, informar mejor.

Algunos temen lo que van a poner los periodistas cuando conceden una entrevista. «Interpretan mal, tergiversan, ponen cosas que no se han dicho, hacen un mal uso de la información». Y ojo también a esto que apunta González Mancebo: «cuando nos quejamos de la administración, eso no suele salir en los medios, especialmente en la Televisión Canaria».

¿Nos podría citar errores que ha visto publicados?

Confundir la laurisilva con un árbol. Nos recuerdan que cada árbol tiene su nombre y que el concepto laurisilva designa el ecosistema, el conjunto de especies que conviven en ese espacio. El nombre significa selva de laureles y proviene de uno de los árboles llamado laurel, y se extiende al resto dado que las hojas son muy parecidas, es decir, se parecen a las hojas del laurel. Hablamos de la mayoría de especies arbóreas. Es habitual leer esto: «La laurisilva es un árbol que...», cuando en realidad el término hace referencia al bosque, es el conjunto, no son los árboles. Es el sotobosque, es el suelo, los insectos y el clima que lo envuelve, el aire que se respira... es todo.

Pedro Luis Pérez de Paz recalca que se confunde el término «monteverde» con «laurisilva», cuando este debe quedar para las expresiones más nobles de este tipo de vegetación. El monteverde incluye también la zona de fayal-brezal, que son etapas de sustitución de la laurisilva, laurisilva degradada. Nos recuerda que fueron los ingenieros de montes Luis Ceballos Fernández de Córdoba y Francisco Ortuño Medina los que popularizaron el término de «monteverde» para diferenciarlo del bosque de pinos. Sin embargo, Antonio Machado defiende que se debería recuperar el término de «monteverde» porque lo acuñó Viera y Clavijo y se trata de una denominación más nuestra. Luego, vemos que es un asunto que se presta al debate entre científicos.

Otro error frecuente es considerar que todos los árboles de la laurisilva son los mismos, es decir, que solo hay una especie, que todo son laureles. También se da otro error habitual relacionado con la ubicación, dado que algunas informaciones han dado a entender que se ubica en toda la isla. Se transmite con cierta frecuencia que toda la laurisilva es igual. Sin embargo, dependiendo de su ubicación o de la humedad que reciba, cambia. Para muchos periodistas, la laurisilva es una mancha verde igual en todos los sitios.

También se publican informaciones que van en contra de las evidencias científicas. Por ejemplo, relacionado con la laurisilva, que se diga que antes el monte estaba mejor porque el suelo se encontraba limpio de hojarasca y de árboles muertos, y porque no se veía una rama en el suelo. La laurisilva existió millones de años antes que el hombre; luego no ha sido necesaria su intervención para conservarlo, nos recuerdan los expertos.

Otro error frecuente es el de la transcripción errónea de las entrevistas. No se respeta la literalidad de las frases o se sacan fuera de contexto. A veces se trata de una incorrecta interpretación de la información que se transmite a los periodistas.

En la escritura de los nombres científicos nos encontramos con muchos errores: a) Toda especie tiene siempre nombre y apellidos (género y especie) de acuerdo a la nomenclatura implantada por Carlos Linneo. Resulta habitual solo ver uno de los nombres; b) El género se escribe con mayúscula y la especie con minúscula. El error consiste en escribir los dos con mayúsculas; c) El nombre de una especie se escribe siempre en cursiva. En los medios, se suelen saltar esta norma; d) También se suelen dar errores con las abreviaturas de los nombres

científicos. Solo se debe abreviar cuando ya se ha escrito el nombre completo. Otro fallo es cambiar el punto por un guion o abreviar también la especie. La única abreviatura permitida es la inicial del género en mayúscula seguida de un punto con la especie correspondiente: *H. sapiens*; e) Confundir el nombre científico con el común o mezclarlos.

¿Cuidamos los canarios la laurisilva?

Una cuestión que proyecta cierta esperanza es que las nuevas generaciones demuestran una mayor sensibilidad ambiental que sus padres. Un ejemplo claro lo vemos en las actividades de reciclaje: son los más pequeños los que con mucha frecuencia enseñan y conciencian a los mayores de la importancia de separar los residuos.

No obstante, Ángel Fernández diagnostica que todavía la población presenta «grandes déficits en educación ambiental». Sostiene que ya en la calle se detecta que «muchos siguen tirando la basura al suelo o tiran cigarrillos en las cunetas de las carreteras que pueden transformarse en incendios forestales, grave riesgo para la laurisilva. No hay un comportamiento cívico en muchos casos, hay mucho que hacer en este ámbito». Sin embargo, para Octavio Rodríguez no es una cuestión de educación ambiental, sino de educación en general, de civismo. Coincide en este planteamiento Pérez de Paz, quien recalca que «nos estamos olvidando de educar, y educar es reprender y decir cosas desagradables». Antonio Machado resalta con cierta ironía que hay canarios que por no cuidar «no cuidan ni siquiera su azotea».

¿Qué falta para que la laurisilva se conozca y se valore más?

Lo que más destacan es que se propicie el contacto con la laurisilva, que se facilite su interpretación y que se explique su importancia. Que no solo se pasee por los lugares de laurisilva, sino que se conozcan las especies que allí habitan y la importancia de su existencia, «qué nos aportan y cómo nos afectaría que desapareciera algún día».

Ángel Fernández relaciona la conservación de la laurisilva con la cantidad de agua que tenemos en el grifo, una forma gráfica de expresarlo. Con más ejemplos ilustrativos como este, la población podría entender mejor su importancia. No solo vender la biodiversidad y otros términos que pesan más en el ámbito científico, sino aterrizar en la realidad del ciudadano.

González Mancebo apuesta también por transmitir a través de píldoras impactantes y de pocos minutos las consecuencias que tiene para la fauna de la laurisilva la presencia de gatos que se convierten en depredadores salvajes, «eliminar esa visión de lindos gatitos que tiene todo el mundo. Matar ganado asilvestrado es una medida poco popular. Los animalistas se han hecho más populares que los con-

servacionistas. Que la gente conozca los problemas y que haya gente preparada para que la gente lo entienda». Señala que «si las plantas tuvieran ojos y si la savia fuera de color rojo, igual le tendríamos más cariño a las plantas». Quizá utilizar frase como la del director del Jardín Botánico Viera y Clavijo, Juli Caujapé Castells, nos ayudaría a concienciar a la población: «si la savia de los endemismos fuera de color rojo, tendríamos todas las islas teñidas de rojo».



Vista del interior de la laurisilva de Anaga (Tenerife). Fotografía de José María Fernández-Palacios.

Para Octavio Rodríguez la clave pasa por informaciones periódicas; entiende que no tienen sentido publicar capítulos aislados, porque se olvidan. Él apostaría por una divulgación cíclica y una formación continua, para explicar los valores de manera divulgativa, sobre la laurisilva y, también, sobre otras formaciones vegetales del archipiélago de manera sistemática y en varios medios. Campañas de divulgación en distintos medios y de forma periódica para que se refresque continuamente. Pérez de Paz apuesta por aprovechar la Televisión Canaria y realizar una serie monográfica de varios capítulos (10-15) y que se reciclen periódicamente.

Ángel Fernández trabajaría con un grupo de gente para colaborar con los medios y con los periodistas en una estrategia de comunicación que llegue también a los políticos. Se trabajaría con mensajes claros y se elegiría el canal adecuado. Articular un discurso que llegue a todo el mundo.

Propuestas

1. Promover el contacto con la naturaleza, que la enseñanza sea en el propio ecosistema, y que desde la enseñanza primaria se familiarice a los niños con la naturaleza; 2. Reforzar la educación ambiental en las aulas como medio para lograr no solo el respeto de los valores naturales sino un afecto con razones sólidas; 3. Que se recurra a explicaciones sobre el valor de los ecosistemas y la importancia de su conservación, y que no se incida tanto en mensajes más propios del ámbito científico; 4. Utilizar las redes sociales y las nuevas fórmulas de comunicación para llegar a las nuevas generaciones con mensajes sencillos, pero al mismo tiempo que capten su atención; 5. Formar a los periodistas en los conocimientos básicos sobre la naturaleza, que los periodistas se especialicen en sus materias de información; 6. Impartir cursos o talleres para periodistas, para que puedan ampliar sus conocimientos con los que más dominan la materia; 7. Propiciar en los medios de comunicación espacios informativos y divulgativos sobre el medio natural que se repitan en el tiempo y se renueven con periodicidad; 8. Que los expertos protagonicen más actividades de divulgación en foros o cauces que permitan llegar a más personas, que concedan más entrevistas a los medios, que no se limiten a una labor formativa; 9. Transmitir de forma pedagógica los planes conservacionistas que chocan, por ejemplo, con los movimientos animalistas predominantes; y 10. Promover encuentros con los políticos para que entiendan la importancia de los espacios naturales y las consecuencias de no conservarlos.